

## CARTA PASTORAL NÚMERO 30

• El paganismo es idolatría porque se adora a las criaturas, pero no al Creador. Esto lo hace la persona que no ha sido bautizada y no conoce el Evangelio predicado por Jesús. Es famoso el paganismo existente en Roma, Grecia, India y otros países antes de ser evangelizados.

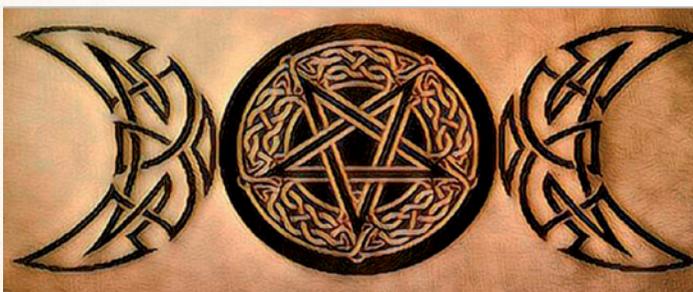
• Monseñor Builes habla de este paganismo y se lamenta del nuevo paganismo existente en las naciones cristianas, que han olvidado de adorar al verdadero Dios por irse tras los ídolos del paganismo que se han puesto de moda en los actuales momentos.

22 de febrero de 1944

### EL NEOPAGANISMO

Monseñor Miguel Ángel Builes

Por la gracia de Dios y de la Santa Sede Apostólica, obispo de Santa Rosa de Osos, al venerable clero y a los fieles de nuestra Diócesis, salud y bendición en nuestro Señor Jesucristo.



La deplorable situación a que ha llegado nuestro pueblo en el orden religioso y moral; el desprecio de las leyes santísimas de Dios y su violación por parte de los individuos, las sociedades y los gobiernos; la depravación siempre creciente de las costumbres por el olvido de Dios, principio y fin de todos los hombres; la divinización de los vicios y su adoración, no tanto en los altares que levantaron en su honor la Grecia y la Roma antiguas, como en el corazón de la mayoría de los hombres de hoy, convertido en el altar de falsos dioses; la pretensión inconcebible, en fin, de querer servir a dos señores, tan difundida últimamente entre los modernos cristianos, los falsos cristianos de hoy, nos obligan a daros algunas enseñanzas, amados hijos nuestros, sobre los dos paganismos: el paganismo de los siglos que precedieron a la nueva era y el paganismo cristiano, ese neopaganismo del siglo presente que rechaza la luz que irradia del Calvario, para sumirse voluntariamente entre las brumas oscuras de las herejías y los errores modernos.

#### I

#### ¿Qué es el paganismo?

El paganismo es el trastorno de la idea de un Dios único y la atribución de las perfecciones supremas de la divinidad a los seres creados o a ciertos fenómenos visibles de la naturaleza. Unas veces se ha adorado al sol, la luna, las estrellas, el cielo, la tierra, el mar, el rayo, el huracán;

otras veces, tras los fenómenos, se han dirigido los hombres a las fuerzas ocultas que los producen y las han representado por símbolos que han adorado como dioses, cayendo así en el fetichismo; muchos han considerado esas fuerzas ocultas como espíritus y les han tributado homenajes divinos, cayendo de este modo en el animismo. A menudo, los diferentes aspectos de un mismo fenómeno han recibido la adoración debida solo a Dios, como lo hicieron los romanos, según lo atestigua san Agustín, al establecer sus dioses, funciones y hasta los mismos vicios, y las más degradantes pasiones se representaban por determinadas imágenes y recibían honores divinos. En la antigüedad pagana cada nación, cada villa, cada aldea y aun cada hogar tenían sus respectivos dioses. El hombre perdió la idea del verdadero y único Dios y, no pudiendo prescindir de la divinidad ni de la religión, porque la existencia de Dios es una verdad clavada en nuestro ser y, por lo mismo, porque el hombre es naturalmente religioso, se fingió sus dioses y sus religiones.

Pero no se contentó la humanidad con la adoración de los diversos seres que hemos visto y de los fenómenos de la naturaleza y de las fuerzas ocultas, sino que dio forma humana a sus divinidades, atribuyéndoles un cuerpo, unos sentimientos y unas pasiones humanas, y materializó así mucho más la idea de Dios, abajándola hasta la propia miseria humana y dando origen así a la más vergonzosa inmoralidad en las costumbres, pues, atribuyendo a sus dioses el asesinato, el adulterio, el incesto, la embriaguez y todos los vicios, los hombres se sentían estimulados a imitar en la maldad a esas falsas divinidades, que tenían origen humano, como ellos, y eran, muy a menudo, dioses hijos del crimen de otros dioses y diosas, engolfados en los más sucios lodazales. Tales eran los dioses y las religiones paganas que existen todavía en innúmeras regiones del globo: era el politeísmo. En consecuencia, las religiones paganas eran verdaderas escuelas de inmoralidad. "Pero se había establecido, sin embargo, una contradicción entre el testimonio íntimo de la conciencia, entre el noble papel que la razón y el sentimiento universal; atribuían a los grandes dioses y la enseñanza práctica que resultaba de sus ejemplos inmorales. Esta es la contradicción que ha minado siempre interiormente el paganismo" (*Dictionnaire des connaissances religieuses*, v. V, p. 198). Abríase así el camino al ateísmo, porque repugnaba al hombre adorar al hombre y porque la recta razón, aun sin la luz de la fe, indicaba al hombre recto que no podía adorar los vicios y por eso prefería no adorar a nadie, acabando por prescindir totalmente de la divinidad.

Como consecuencia de esta divinización de las criaturas, de los fenómenos, de las fuerzas ocultas y del hombre mismo, vino la idolatría; es decir, la adoración de dioses falsos o de ídolos, imágenes divinas en forma humana, que habitaban en el Olimpo o en los panteones o en los mismos lares. La idolatría no era practicada solamente en los pueblos salvajes, sino también entre los civilizados, como pasa hoy entre naciones de altísima cultura en todos los órdenes, pero sin civilización cristiana alguna, sumidos en las sombras de la muerte y adoradores del demonio en sus ídolos. Idólatras fueron Caldea, Babilonia y Egipto, en los tiempos primitivos; la China y la India, siglos más tarde, y el Imperio Romano, en la época que precedió a la era cristiana, no obstante su gran civilización material e intelectual.

Por fortuna, la Providencia de Dios se sabe sacar bien del mal. Aunque las religiones paganas más puras no pudieron escapar a las más repugnantes y obscenas enseñanzas y ceremonias, Dios hizo que se conservaran cierto sentimiento religioso y un deseo vivo de algo superior, de

algo sobrenatural que invadía siempre el alma colectiva de todos los pueblos, para que estos guardaran así algún orden social, el respeto a las autoridades constituidas, a la propiedad privada y a las instituciones que son indispensables en toda sociedad. Dios hizo, igualmente, que se conservara en la filosofía pagana cierta tendencia a progresar y a depurar el sentido religioso y el culto público, para Él encontrar algo siquiera cuando sonara la hora de su amor y llegara al mundo el Reparador divino que traía consigo la luz indeficiente de la verdad para iluminar a todo hombre que viene a este mundo, y disipar las tinieblas y sombras de la muerte en que estaban sumidos los pueblos paganos.

## II Neopaganismo

Mas, ¡oh dolor!, los hombres de hoy desechan esa luz y se adentran en los sótanos caliginosos de un paganismo mucho más crudo que el paganismo de las edades que precedieron a la cruz. Este paganismo moderno, o neopaganismo, que ha invadido las sociedades actuales es, sin comparación, peor que el antiguo; es el mayor contrasentido. Cúmplese en nuestra edad lo que enseña el sabio aforismo: *Corruptio optimi pessima*, "La corrupción de lo mejor es la peor". El pueblo, antes cristiano de verdad y saturado de Dios, ahora aparece sin cristianismo y saturado de iniquidad.

Los paganos de otras épocas no tenían la gracia de la redención ni la luz de la revelación, en tanto que los neopaganos, abusando de la gracia y de la luz, se arrojan voluntariamente a las mazmorras de una ignorancia afectada, cerrando los ojos a la verdad, y se entregan de manera brutal a la acción del mundo maldecido por Cristo, a los placeres de la carne, peor que los mismos animales, y a las seducciones del espíritu inmundo. Se cumplen en ellos las palabras sagradas: "Tienen boca y no hablan, tienen ojos y no ven" (Salmo 135, 16).

No podemos menos de afirmar que el gran mal de nuestra época es, pues, el renacimiento del espíritu pagano, esa mezcla heterogénea e imposible de paganismo y de cristianismo; esa concepción pagana de la vida, del tiempo y la eternidad, de lo humano y lo divino, que todo lo envenena; esa pretensión inconcebible de unir la luz con las tinieblas, la verdad con el error, el bien con el mal, Cristo con Belial.

Sobre este punto escribe M. Regis Golivet el siguiente párrafo, aplicable a nosotros y digno de ser profundamente meditado: "De hecho, el paganismo, entre nosotros, está en acción por todas partes y en todos los campos: en las modas, en las artes, en la literatura, en la política, en la filosofía. No consiste ya ese paganismo en adorar pobres ídolos de palo, de bronce o de mármol. Estos, desde antes de ser presa de la carcoma y del tiempo, eran ya corroídos por la indiferencia y el escepticismo de los paganos mismos... No consiste ese paganismo en imaginar leyendas mitológicas que, desde la antigüedad y mucho antes de que Ovidio hiciera de ellas materia de poemas indecentes, casi no encontraban sino incrédulos. Consiste, sí, en oponer al verdadero Dios el único ídolo que las efigies paganas no habían simbolizado jamás: *el hombre*, el hombre que hoy, con mucho más cinismo que en el pasado, se diviniza y se adora a sí mismo hasta en sus más bajas pasiones" (París, Tequi. p. 226).

### III Prácticas del neopaganismo



No tenemos que ir muy lejos para ver con nuestros propios ojos las prácticas neopaganas de la humanidad de hoy. Ni a Europa, azotada terriblemente por la guerra y sus consecuencias: el hambre, la miseria, la desesperación, en castigo, precisamente, de su neopaganismo, de la adoración del hombre, dejando de lado a Dios, como tienen que reconocerlo los que no tengan su mente obnubilada por el error y las pasiones; ni a la poderosa nación del Norte, donde el neopaganismo más crudo

tiene sumidos en los más repugnantes vicios y en la más negra noche de la indiferencia religiosa a sesenta millones de sus habitantes, y que empieza a sentir en carne viva, y lo sentirá con mucho mayor violencia en el futuro, las consecuencias del olvido de Dios y de la adoración del hombre, por una relajación cada día más honda de las costumbres del gran pueblo.

Bástanos echar una rápida ojeada sobre nuestra pobre patria, sumida en la más honda postración y experimentando ya los paroxismos de una cercana disolución, si Dios no nos mira con compasión. Se va esfumando de la mente y del corazón de los colombianos la idea de cristiano y se va reemplazando por el espíritu pagano. El cristiano debe vivir la vida de Cristo, so pena de condenarse. Hoy, muchos están completamente olvidados de Cristo y, por eso, su vida es vida enteramente pagana. Otros pretenden vivir la vida del mundo condenado por Cristo y al mismo tiempo la vida de Cristo; pretenden vivir de la carne con sus vicios y su horrenda corrupción y de Cristo que se apacienta entre los lirios y que ha dicho: *Beati mundo corde*, bienaventurados los limpios de corazón; pretenden servir al mismo tiempo a Cristo y al demonio.

Auxiliares de ese neopaganismo son todos los errores modernos que han asentado su trono en esta patria infortunada: el comunismo, la masonería, el teosofismo, el rotarismo, el rosacrucismo, el protestantismo y el liberalismo. Todos ellos, confabulados, tienden a un solo fin y aspiran a un solo ideal: derrocar a Cristo y destruir la religión. Y a esta obra nefanda están cooperando innumerables colombianos que se dicen cristianos y obran a lo pagano.

#### 1. El comunismo

Hace apenas cuatro lustros la idea comunista parecía imposible de aclimatarse entre nosotros. Vientos mefíticos soplaron de Rusia, agitaron el proletariado como el huracán la selva, germinó la semilla soviética y empezó a dar sus frutos con la llamada Revolución en marcha, y los desafueros contra la vida y la propiedad. Ahora, en estos precisos momentos, culmina con la posesión de un representante ruso ante el Gobierno de Colombia, diplomático a quien rodea casi un centenar de empleados que en manera alguna se necesitan para el cumplimiento de las respectivas funciones, pero que sí son precisos al bolcheviquismo internacional para corromper sin tardanza la mentalidad cristiana de nuestro pueblo. Es un kremlin venido de las estepas rusas para establecerse en frente de nuestro Congreso; es una pequeña república soviética incrustada en nuestro libre país, para aclimatarse en este trópico, como se aclimató entre los

aztecas, como se aclimató en España y floreció en ríos de sangre y de lágrimas, en montañas de ruinas, en dolores sin término. Es el neopaganismo en acción que nos amenaza, es el rechazo de Dios en todos los órdenes, por lo cual ellos se llaman y son los sin Dios. Unos cuantos jefes comunistas, en nuestra Patria, y muchos de los que forman su cauda agresiva dicen que son católicos y que sirven a Cristo, lo que es contradictorio. Ya hemos oído las frases sacrílegas del enviado mexicano, Lombardo Toledano, en Bucaramanga, donde proclamó la destrucción de la Iglesia católica en nuestra patria. Se lucha por la paganización de nuestros cristianos obreros, se lucha por la paganización de nuestra cristiana Colombia.

## 2. La masonería.

Si el comunismo lo forman los sin Dios, la masonería es la asociación de los contra Dios. También la masonería va cobrando fuerza día por día, y, con más eficacia que el comunismo, realiza su obra de paganización, especialmente en la educación y en las costumbres.

### a) En la educación

Con astucia diabólica y con hipocresía repugnante, va realizando su programa; basta ver cómo obra. Dicen que no quieren tener choques con los representantes de la religión de la casi totalidad de los colombianos y que respetan la voluntad de los padres de familia, y, en seguida, maestros sin fe o que se burlan de la religión o que no la practican; maestros y maestras de vida desordenada, corruptores y escandalosos, borrachos y carnales, metidos entre otros maestros, ejemplares es verdad, pero los cuales tienen que pasar por todo, ya sea por hacer algún bien o para evitar mayores males, ya sea por no morir de hambre con su familia. Reclaman los obispos y los párrocos, reclaman los católicos y entonces se detienen, y con palabras melosas dicen que cómo no, que van a corregir todo y a obrar de acuerdo con la Iglesia. Pero nada corrigen, en nada ceden de lo que han ido logrando y el mal prosigue en aumento. Vuelve la Iglesia a clamar contra el mal que progresa, y otra vez las promesas y las protestas de puro catolicismo y de concordia con los representantes de Dios y del pueblo católico. Tercera y cuarta vez se repiten en balde las reclamaciones, siempre sin resultado, para la causa de la religión, porque, si de un lugar sacan un maestro malo, lo colocan en un puesto mejor, con burla sangrienta del párroco o del obispo que reclama. Por lo que se ve, esta situación conflictiva e insostenible acabará en una derrota completa de la Iglesia, en el establecimiento de la escuela laica en toda la nación y en la corrupción definitiva de la niñez y de la juventud, como en Francia, como en México, como en Rusia. Y sin embargo, dizque católicos y respetuosos de los derechos del catolicismo...

¿Quién, si no la masonería, ha podido establecer las escuelas mixtas, reprobadas en cien documentos por los soberanos pontífices? ¿Quién, si no la masonería, ha podido ordenar o permitir bailes y diversiones inhonestas o peligrosas en escuelas y colegios? ¿Quién, si no ella, ha podido prescribir a las niñas y doncellas de los colegios oficiales esos deportes indignos de la juventud femenina con trajes inmorales, piscinas a menudo mixtas, paseos y excursiones también mixtos, plenos de peligros, libertad, en fin, para salir las doncellas a las calles e irse al cine y a los teatros y a visitas y entretenimientos, sabe Dios en compañía de quiénes, para regresar al establecimiento educativo a altas horas de la noche? Y de tal manera se ha torcido el criterio moral de la generación actual, que muchos padres de familia consienten en estas aberraciones, y muchísimas jóvenes no quieren estudiar sino en esta

clase de institutos. Ya no tienen el temor de Dios ni el casto pudor de la generación que acaba de pasar.

Agreguemos lo que viene sucediendo en estos últimos tiempos con los colegios privados. Arrebatando a los padres la libertad de educar a sus hijos donde se garantice su preservación moral, les obligan a dos cosas: 1.<sup>a</sup> A pagar dos veces el impuesto de educación, ya que tienen que pagar además la mensualidad en los colegios privados donde educan sus hijos. 2.<sup>a</sup> A sujetarse a las exigencias injustas para que dichos colegios puedan establecerse y subsistir. Se ve de manera patente la intención torpísima de la masonería: eliminar los colegios privados, de manera especial los regidos por religiosos. Cada año aumenta el número de condiciones, ahora estadísticas e higiénicas, luego de manejo y dirección, programas y contabilidad, etc. Un año más y quedarán suprimidos los colegios y las escuelas privados, por imposibilidad de llenar las condiciones exigidas por el Gobierno. La obra de descristianización en la enseñanza va lenta, pero segura. Esto es lo que en lenguaje de inconcebible contradicción llama la masonería libertad de enseñanza, y que es en verdad tiranía y conculcación de los más sagrados derechos. Así, el Concordato vigente ha sido brutalmente violado, sin que nos quede ni siquiera el derecho de protestar. Los libros de la escuela aldeana plagados están de herejías, errores e inmoralidad, y los cuadros murales son a propósito para corromper el espíritu y deformar el gusto estético. Las revistas de educación de la capital y de varios departamentos, como la de Medellín, veneno fatal son para maestros y alumnos, y reprobadas por el derecho natural. Como si los pichones del palomar pudieran criarse con gránulos de veneno y no con las delicadas semillas con que la paloma llena su garganta. Por esos tóxicos mortales que reparten desde el Ministerio y desde las secretarías de Educación, nuestra generación se está levantando corrompida en el espíritu y en el corazón.

Toda esta obra es de la masonería que paganiza la sociedad en sus retoños, que son la niñez y la juventud.

b) *En las costumbres.*

¿Y qué diremos de las costumbres? El abuso en lo relativo a las fuentes mismas de la vida va tomando caracteres alarmantísimos a nuestros pueblos y veredas; antes sanos, están contaminados del virus maltusianista. El papa Pío XI ha clamado contra este horrible desorden en su encíclica *Casti Connubii*, pero inútilmente. Hasta nuestros amados campesinos se han contaminado ya. ¡Oh dolor! ¡Y ellos que eran en parte esperanza de la Iglesia, de la sociedad y de la raza!

Es la masonería la que ha introducido y propagado este libertinaje de las costumbres en las modas, la desnudez y la vestimenta masculina en la mujer, reprobada por Dios en las divinas escrituras; en la vida ordinaria, esta mixtificación desvergonzada de hombres y mujeres en las piscinas, en los bailes, en los paseos, hasta en las cantinas y en los garitos; la mujer moderna, paganizada, bebe ya y juega como un borracho y jugador vulgar, y luego va a comulgar con una piedad falsa y fementida. Es el neopaganismo peor que el antiguo paganismo, porque este no tenía dobleces, al paso que el neopaganismo da al falso cristiano una doble e imposible personalidad, que confunde el bien con el mal y abraza el mal con la tranquilidad con que abraza el bien.

El adulterio, el concubinato, la prostitución han tomado un auge tan extraordinario que uno se pregunta: ¿es este de veras un pueblo de cristianos? ¿Qué vida de Cristo llevan nuestros cristianos de hoy? Y las leyes que rigen este pueblo cristiano ¿por qué, en vez de reprimir los desórdenes, los promueven y fomentan? Y los encargados de hacer cumplir las leyes verdaderas y buenas ¿por qué no se afanan por el bien común?

La poligamia, especialmente en ciertas comarcas de la patria, es un mal de consecuencias fatales y que, en vez de mermar, va creciendo en proporciones aterradoras. El cine enloquecedor, porque provoca hasta la locura todas las pasiones, está produciendo los más alarmantes efectos en nuestra sociedad, que ha aprendido a robar, a derramar sangre de hermanos y a engolfarse en la más repugnante inmoralidad.

Un hecho, asaz significativo, nos llamó la atención en la reciente exposición agropecuaria de Medellín. Algunos pabellones, como el de agricultura, sin significación alguna, paupérrimos, casi una vergüenza; otros, muy ricos por la perfección de sus productos, como los de hilados y tejidos; pero los más bien presentados y más prósperos y más halagadores y más llamativos, en una palabra, los mejores, eran ciertamente los de licores de los varios departamentos. Por lo que allí se vio, en la industria en que más se ha adelantado en Colombia es en la destilería de licores, en el arte de ingerirlos y en la ciencia, triste ciencia, de envenenarse toda una nación. La exposición industrial nacional de Medellín ha sido, pues, un índice pavoroso de nuestra situación en materia de costumbres y de la paganización en que van cayendo hombres y mujeres, pues hasta ellas, atraídas por tan finos productos, liban la copa y van entrando por los caminos de la borrachera, de esa borrachera que no solo reviste ya caracteres de colectiva entre los hombres, sino que, repetimos, está absorbiendo, como una vorágine, a las mismas mujeres.

Y, como consecuencia natural, nuestros campos se despueblan alarmantemente y se abandonan las labores agrícolas, únicas fuentes de verdadera riqueza, mientras nuestros campesinos, seducidos por las falaces diversiones de las ciudades, sacrifican en el cine, en el juego, en las galleras, en los prostíbulos no solamente el mísero pan de su esposa y de sus hijos, sino también el honor de su hogar y, más dolorosamente, sus propias almas y las de sus hijos, que se corrompen y se paganizan.

Los crímenes de sangre tiñen de púrpura todo el suelo colombiano, sangre vertida por los mismos encargados de defender la vida de los ciudadanos con las armas oficiales, sangre vertida por los particulares en plazas y calles, en caminos y encrucijadas, apoyados todos, policías y privados, en la impunidad reinante desde hace tantos años. Y se dicen cristianos y creyentes, aunque tengan, como Caín, empapadas las manos en la sangre de Abel.

El respeto por los bienes ajenos es otro mito en nuestra patria. Negociados en grande y en pequeño, a costa de los bienes ajenos, desfalcos oficiales, hurtos y rapiñas sin cuento han abatido el séptimo mandamiento, hasta quedar bajo los pies de los conculcadores. Es el paganismo en las altas esferas y entre los humildes y pequeños. Es el paganismo auspiciado por la masonería, cuyo lema es: descristianizar para corromper y corromper para destruir. Es que la masonería odia no solo a Dios y a la religión verdadera, sino a la misma humanidad. La

masonería, aunque compuesta de hombres, odia al hombre, porque su jefe es el demonio, y este odia, desde el principio, al hombre.

### 3. Rosacrucismo

Del rosacrucismo y del teosofismo, lo mismo que del rotarismo, nada diremos en esta pastoral. Nos contentamos, por ahora, con hacer constar que son auxiliares eficaces de esta obra de descristianización en que está empeñado el infierno y que sirven de brazo derecho a la masonería y son esencial porción de la oscura secta. Ojalá que, en próxima ocasión, podamos ilustrar a nuestros amados hijos contra estos nuevos errores, para que estén prevenidos contra sus seducciones.

### 4. Protestantismo.

Uno de los medios más eficaces de que el demonio se está valiendo para paganizar nuestra patria es el protestantismo. El gran pueblo del Norte, grande aun para la propaganda anticatólica, apoyado sin duda en la debilidad de los países de habla latina, aunque alardeando de buen vecino, ha inundado de ministros protestantes nuestro suelo, con el doble fin de descristianizar y de colonizar a pueblos creyentes, tan libres como él.

El protestantismo, con su libre examen y su interpretación libre e individual de las divinas escrituras, las que mutila a su sabor y talante, va acabando lentamente con las prácticas piadosas y, a la postre, con la fe de nuestro pueblo. Verdad es que ellos propugnan por la fe, a su modo, como es claro, porque, dicen ellos, la fe sola basta para salvarse, como si el Espíritu Santo no dijera claramente, por boca de Santiago: "La fe sin obras está muerta" (Santiago 2, 26). Por eso buscan destruir la fe católica.

Y, claro, comienza el protestante por obrar a lo Lutero, "creyendo fuertemente pero pecando mucho más fuertemente", porque la fe sola dizque los salva y acaban por perder esa misma fe. Luminoso es el lenguaje del Evangelio, cuando dice que Dios premiará a cada uno según sus obras. Y san Juan nos advierte que las obras nos seguirán al otro lado de la tumba para ser premiados o castigados según esas obras.

La descristianización que el protestantismo está realizando es algo verdaderamente desolador; pero hay otro peligro en la propaganda protestante, y es el que pone de manifiesto el excelentísimo señor primado en su pastoral de Cuaresma de 1940, cuando dice:

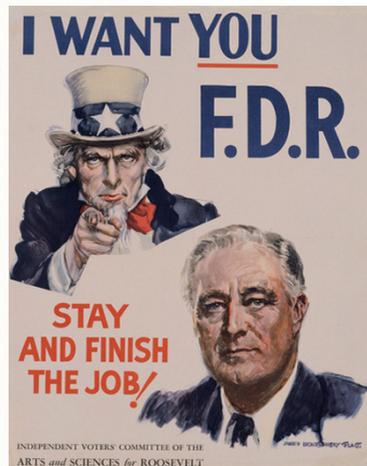
"Y para que se vea que la campaña protestante puede producir no solo conflictos y pugnas religiosas sino que puede enfriar las relaciones de nuestra nación como los Estados Unidos de Norte América (sic), vamos a citar hechos históricos que lo prueban: El señor Clemente Onelli, liberal invitado por la IMCA a pronunciar un discurso en su local de Buenos Aires, dijo, entre otras cosas: 'En el año de 1912, ese gran estadista norteamericano, que fue Teodoro Roosevelt, viajaba con el doctor Francisco P. Moreno, por la Patagonia. Eran dos hombres de empuje, de la misma factura volitiva y mucho simpatizaron. Allá en el Sur lejano, a orillas del lago Nauci Huapi, bajo el secular ciprés histórico que cantó Ada M. Eflein, pensaban en el porvenir de este hemisferio y, en un momento de expansiones recíprocas, aquellas expansiones que no son posibles en el ambiente artificial de la ciudad, sino frente a la

serenidad de la naturaleza, como corolario de una larga conversación, preguntó Moreno a Roosevelt:

'Coronel, ¿cree usted en una relativamente rápida absorción de estos países latinos por los Estados Unidos?

Y Roosevelt, contestó categórico: 'La creo larga y muy difícil mientras esos países sean católicos'.

'Cuando Moreno me relató ese resumen de las ideas de Roosevelt, no le di mayor importancia; me pareció una repetición vulgar y teórica de lo que hace años se encuentra en libros efectistas. Pero, un año después, cayó bajo mis ojos un telegrama de los diarios matutinos en que se informaba que la iglesia metodista americana había resuelto destinar unos 25 millones de dólares más para propaganda de su religión en Centro y Sudamérica. Mi mente ligó entonces estas noticias como corolario bien activo del pensamiento de Roosevelt'.



'Empecé a preocuparme; poco después vi en las provincias del interior, en automóviles Ford o en Bresks desvencijados, según los caminos de las regiones, vi, digo, a los agentes de esta propaganda ir distribuyendo entre la gente sencilla y a veces analfabeta, vi, biblias y más biblias de la reforma protestante. Este sistema de conquistar adherentes me hizo sonreír y pensé: cuánta razón tenía Roosevelt en llamar larga y difícil la cruzada por el cambio de las creencias; sin embargo, seguí hosco y prevenido, observando' "

Descatolizar los pueblos de habla latina, paganizarlos: he aquí el programa yanqui en Colombia. Para eso, la inundación pavorosa de ministros protestantes y la introducción de las pésimas costumbres de esos sesenta millones de indiferentes, que existen en esa nación de "estrellas insaciables" en su bandera.

También sobre el protestantismo nos proponemos instruiros tan pronto como el Señor nos preste su ayuda.



¿Y qué decir del liberalismo, la secta colombiana, hija de la revolución francesa y sentina de todos los errores y herejías? Si los errores y herejías transcritos han sido factores decisivos para la paganización de nuestras masas, ¿qué diremos de la secta más vernácula y mejor aclimatada, desde más antiguo, entre nosotros, el liberalismo? Mucho hemos escrito sobre este error en cuanto afecta la fe y arruina las costumbres. Afecta la fe porque admite en su seno y

favorece los errores y herejías más contradictorios, antiguos y modernos: en el liberalismo caben la masonería, el racionalismo, el naturalismo, el materialismo, el teosofismo, el rosacrucismo, el rotarismo, el comunismo en su última expresión, el bolcheviquismo y, para colmo de males, cabe también el ateísmo.

Afecta las costumbres porque, no teniendo límites en la aceptación del error, caben en él todos los males que proceden de la incredulidad; esto es, la más honda corrupción moral, la paganización del pueblo, enantes creyente y fiel. De aquí, el olvido de los mandamientos de Dios, el *laissez faire*, el abuso de la libertad y, por lo mismo, el más crudo libertinaje en las costumbres: la paganización que vemos asombrados y confusos en todas las capas sociales.

Entre tanto, nuestra pobre patria entra en agonía. En estos momentos, precisamente a causa de tantos errores y pecados, se abre el abismo para absorberla y sucumbiría indefectiblemente si el Señor de los Ejércitos no nos mirara con ojos misericordiosos. Acudamos a la oración y a la penitencia, y, en estos santos días de Cuaresma, supliquemos a Dios por medio de María, que tenga compasión de nosotros.

La presente pastoral será leída en varios domingos en todas las iglesias y capillas de nuestra Diócesis en las misas que se celebren.

Dada en Santa Rosa de Osos, firmada por nos, sellada con nuestro sello mayor y refrendada por nuestro secretario, a 22 de febrero de 1944, día de la Cátedra de San Pedro en Antioquia.

+ Miguel Ángel Builes  
Obispo de Santa Rosa de Osos